

DIA XV.

MARTIROLOGIO.

SANTAS BASILISA Y ANASTASIA, mujeres nobles y discipulas de los Apóstoles, en Roma, las cuales permaneciendo constantes en la fe en tiempo del emperador Neron, les cortaron primero la lengua y los pies, y luego siendo degolladas alcanzaron la corona del martirio. (Véase su noticia en este dia.)

LOS SANTOS MÁRTIRES MARON, EUTIQUIO Y VICTORINO, en el mismo dia, los cuales juntamente con SANTA FLAVIA DOMITILA estuvieron mucho tiempo desterrados en la isla Poncia por la confesion de Cristo; despues en tiempo del emperador Nerva se levantó el destierro; y como no dejasen de convertir almas á Jesucristo, en la persecucion de Trajano mandó el juez Valeriano que fuesen muertos con diversos géneros de suplicios.

LOS SANTOS MÁRTIRES MÁXIMO Y OLIMPIADES, en Persia, los cuales en el imperio de Decio, primeramente fueron azotados con manoplas de plomo y con manojos de varas, y despues les dieron palos en la cabeza hasta que espiraron.

SAN EUTIQUIO, mártir, en Ferentino en Toscana.

SAN CRESCENTE, en Mira, ciudad de Licia, el cual consumó el martirio quemado en una hoguera.

LOS SANTOS MÁRTIRES TEODORO Y PAUSILIPO, tambien en Mira de Licia, los cuales fueron martirizados en tiempo del emperador Adriano.

SAN BENITO EL MOZO, LLAMADO COMUNMENTE SAN BENITICO, CONFESOR.

SAN Benito, llamado S. Benitico por sus pocos años, y por su pequeña estatura, fué un pastorcillo de las cercanías de Aviñon, á quien el Señor quiso prevenir casi desde la cuna con las mas dulces bendiciones de su gracia; contentándose con mostrarle al mundo, como uno de aquellos prodigios que deja ver en él de tiempo en tiempo para crédito de su poder, para ejemplo de nuestra tibieza, aliento de nuestra fe, y confusion de nuestro orgullo.

Nació el año de 1165 en una aldea, que entonces se llamaba Almilat, y puede ser que sea la que ahora se llama Alvilar en el Vivarés, diócesis de Viviers, á tres jornadas de Aviñon. Perdió á su padre siendo muy niño; y cuando llegó á la edad de nueve ó diez años, su madre, que le habia criado en el temor santo de Dios, le dió á guardar un hatico de ovejas, á que estaba reducida toda su hacienda. Habiéndose criado nuestro pastorcillo en



S. BENITO C.

esta inocencia y simplicidad de costumbres y de fortuna, siendo de edad de doce años le dió el Señor á conocer con modo muy extraordinario, que le habia escogido para obrar grandes maravillas.

El dia 13 de setiembre del año de 1177, dia señalado por un eclipse de sol, hallándose en el campo nuestro zagalillo guardando sus ovejas, oyó por tres veces una voz del cielo que le dijo: *Benitico, hijo mio, oye la voz de Jesucristo.* Admirado el niño de oír que le hablaban, y de que no veía á nadie, respondió: *Señor, ¿quién sois vos que me habláis; porque yo os oigo, pero no os veo? No temas, hijo,* prosiguió el Salvador, *óyeme, y haz lo que te diré. Yo soy Jesucristo, tu Dios, que con una sola palabra crié todas las cosas de nada, y puedo hacer todo lo que quiero. Pues, Señor, ¿qué quereis que haga?* le preguntó Benitico. *Quiero que dejes las ovejas, y que vayas á fabricar un puente sobre el Ródano. No, Señor, no puede ser,* replicó el inocente niño, *porque yo no sé qué cosa es Ródano, y no me atrevo á dejar solas las ovejas de mi madre. Obedece con rendimiento y sin réplica,* le dijo el Salvador, *que yo proveeré á todo. Yo cuidaré de las ovejas, y te enviaré presto quien te guíe al Ródano. Pero Señor,* replicó el niño, *un puente no se hace por poco dinero, y yo no tengo mas que tres maravedís: ¿qué caudal es este para una obra tan grande? Pon toda tu confianza en mí,* respondió el que le hablaba, *y no te dé pena otra cosa.* Penetrado el chico de admiración, y de una vivísima confianza, dejó al punto las ovejas, y luego se puso en camino. A pocos pasos vió á su lado á un gallardo jóven en traje de caminante, con su palo en la mano, y con unas alforjas al hombro, que le dijo venia á llevarle al Ródano, hasta ponerle en el paraje donde queria Dios que fabricase el puente.

Aunque habia tres dias de camino, se asegura que llegaron en menos de tres horas. Viéndose Benitico á la orilla del Ródano, enfrente de Aviñon, considerando asi lo ancho como lo rápido del rio, quedó espantado, y dijo al que le guiaba: *Aquí es imposible hacer puente. No temas, hijo,* le respondió el ángel: *haz lo que Dios te manda, que este Señor nunca manda cosas imposibles, y presto lo experimentarás. Pasa la barca, preséntate al obispo de Aviñon, y dile la comision que llevas.* Diciendo esto desapareció el ángel, y el niño se sintió animado de nuevo aliento y de nueva confianza.

Pidió al barquero que le pasase por amor de Jesus y de María, pero el barquero era judío, y puso mala cara á la petición. Ofrecióle los tres maravedís que tenia, por los cuales le pasó, y le puso á la

puerta de la ciudad. Entró en ella Benitico, y se fué derecho á la iglesia, donde á la sazón estaba el obispo predicando. Sin mas formalidad ni preámbulo le interrumpió el inocente niño, y dijo en voz alta, que le enviaba Dios para que levantase un puente sobre el Ródano. Todo el auditorio se echó á reír, y el obispo, que se llamaba Poncio, pareciéndole que aquel muchacho seria algun pobrecito simple, mandó que le sacasen de la iglesia, diciéndole al mismo tiempo, como por burla, que si queria levantar el puente fuese á estar con el preboste de la ciudad. Era el preboste hombre serio, y mal condicionado, muy á propósito para si el chico estaba loco, hacerle cuerdo con los azotes. Oyó Benitico las palabras del obispo, y entendiéndolas como sonaban, se fué derecho á casa del preboste, y le dijo con grandísima inocencia: *Señor, Dios me envia á fabricar un puente sobre el Ródano, y es menester que usted me ayude.* El preboste, mirándole con ceño y con severidad, pero sin poder contener la risa, le respondió: *Si, niño, me parece muy bien;* y señalando con la mano una gran piedra que habia en el patio, tan gruesa y tan corpulenta que treinta hombres juntos apenas la podrian mover, añadió: *pero es menester que laves á costas esa piedra, porque es la primera que hemos de poner en la obra.* Al instante se fué Benitico adonde estaba la enorme losa, y haciendo la señal de la cruz, la tomó, y se la puso sobre la cabeza con la misma facilidad con que pudiera una china.

Quedaron todos atónitos á vista de aquel prodigio. Informado el obispo acudió al punto con todo el pueblo á casa del preboste; y Benitico, cargado con aquel disforme peso, atravesó toda la ciudad, acompañado del obispo, nobleza y magistrado, y llegando á la orilla del Ródano sentó la piedra en el paraje donde comienza el puente, habiendo tantos testigos de esta maravilla, como vecinos tenia entonces Aviñon.

Ya se dejan discurrir los efectos que causaria el prodigio: todos gritaban, milagro; y el preboste, arrojándose á los pies del Santo se los besó con humildad, y le entregó de contado trescientas piezas de plata para dar principio á aquella grande obra. El obispo, el clero, la nobleza y el pueblo, todos á porfia le tributaban iguales muestras de veneración; y queriendo todos contribuir á obra tan milagrosa, en menos de dos horas se juntaron cinco mil monedas, que en aquel tiempo era una suma muy considerable.

A la verdad, no contribuyeron poco á la liberalidad de los vecinos de Aviñon las maravillas que se siguieron á la primera. Muchos enfermos quedaron de repente sanos solo con besar la

mano, ó tocar la ropa de nuestro Santo, contándose hasta diez y ocho milagros en aquel primer día. Y la prueba mas concluyente de que Dios le habia destinado para aquella grande obra fué la continuación de prodigios que sucedieron mientras duró su construcción; no siendo el menor de todos la prudencia, la sabiduría y la penetración de que Dios habia dotado al santo niño, en una edad en que apenas despunta la razón, dirigiendo toda la fábrica con tanto acierto, que los mas hábiles maestros estaban asombrados.

Mientras tanto iba prosiguiendo la obra; y lo que los emperadores romanos, y los mas poderosos reyes de Francia, ó no tuvieron aliento para emprender, ó no pudieron conseguir, se vió casi perfeccionado en el ceñido espacio de siete años, mas que por la multitud de los oficiales, por la poderosa dirección del milagroso arquitecto.

Creciendo y dilatándose mas cada día la fama de nuestro Santo, concurrieron á él muchas personas, así para tener parte en sus trabajos, como para aprovecharse de su doctrina y de sus ejemplos. Formóse, pues, una especie de comunidad, ó congregación religiosa, bajo la conducta y gobierno de Benitico, que con el título de *hermanos del puente*, tenían á su cargo la superintendencia de la obra, y velaban sobre sus reparos, y hacían al público muy importantes servicios. Al mismo tiempo fundó nuestro Santo un hospital para los peregrinos, del que cuidaban tambien los hermanos del puente, en el cual se vió renovado el fervor y la caridad de los primitivos cristianos.

Dióse principio al milagroso puente el año de 1177, y en el espacio de siete años se acabaron todos los pilares y se perfeccionaron casi todos los arcos, á pesar de la profundidad y la violencia de uno de los mas rápidos y mas caudalosos rios del mundo. Hizo cuanto pudo el enemigo de las obras de Dios, ó para estorbar, ó á lo menos para destruir esta, que tan visiblemente publicaba su bondad y su poder. En cierto día que nuestro Santo se hallaba en oración á cinco ó seis leguas de Aviñon, le reveló Dios el accidente que acababa de suceder por malignidad del príncipe de las tinieblas; y dijo á sus compañeros: *Hermandos, vamos luego á reparar un arco del puente, que el diablo acaba de arruinar*. Vieron despues los hermanos con sus mismos ojos que el Santo no los habia engañado, y que solo Dios pudo revelarles el accidente que habia sucedido.

Entraba Benitico en los diez y nueve años de su edad cuando el Señor le reveló tambien el día de su muerte. Dispúsose á ella con nuevo fervor y con mayores penitencias; y asaltado de una

enfermedad que parecia ligera, teniendo por cierto que se iba acercando su postrera hora, recibió los sacramentos con extraordinaria devoción. Y como el amor que habia profesado siempre á la santísima Virgen, á quien llamaba su querida madre, habia sido muy tierno durante la vida, se esplicó mas ardiente y mas fervoroso en las cercanías de la muerte. Aquella confianza sin límites en los dulcísimos nombres de Jesus y de Maria, que no se le caian de la boca, daba á conocer á todos los circunstantes los tiernos y los encendidos afectos de su abrasado corazón.

Luego que se estendió por la ciudad la noticia de su enfermedad, se sobresaltó toda ella, y su muerte llenó de luto á todo el condado de Venesin. Sucedió ésta el día 14 de abril de 1184; y habiendo merecido en vida tan elevado concepto de su grande santidad, fácilmente se deja discurrir cuanta seria la pública veneración que logró despues de muerto. Atropellábanse todos con el ansia de besar el santo cadáver, y por el deseo de lograr alguna reliquia suya, siendo objeto del culto y veneración universal de nobleza y clero todo lo que habia servido para su uso. Hubo una piadosa competencia entre el obispo, el preboste de la ciudad, y los cabildos, sobre quién habia de llevar el santo cuerpo; pero fué menester rendirse todos á la voluntad del Santo, que estando para morir, declaró su deseo de ser enterrado en la capillita que él mismo habia labrado sobre el tercer pilar del puente, donde tenia de ordinario largas horas de oración. Las exequias mas parecían triunfo que pompa funeral. Metieron el santo cuerpo en un sepulcro de piedra, cubierto con una gran losa, sobre la cual estaba abierta á cincel una cruz, y al lado de ella el nombre del Santo.

Presto se hizo célebre y glorioso su sepulcro por el gran número de milagros que el Señor se dignó obrar en él. Hallándose en Aviñon el papa Inocencio IV el año 1245 le canonizó solemnemente por una bula dirigida á todos los fieles, en la cual declara, que la construcción del puente de Aviñon fué una serie continua de milagros desde el principio hasta el fin; y que el Señor honró al santo pastorcillo despues de su muerte con un prodigioso número de maravillas.

Habiéndose arruinado una gran parte del puente el año de 1669 por el descuido de repararle con tiempo, se vió precisada la ciudad de Aviñon á retirar de allí el cuerpo del Santo. Abrióse el sepulcro á presencia del provisor y vicario general del arzobispado en sede vacante el día 18 de marzo de 1670, delante de notarios públicos, y de multitud innumerable de pueblo. Quedaron todos devotamente admirados al ver el santo cuerpo ente-

ro, fresco y flexible, sin la menor señal de corrupcion. Hasta las mismas entrañas se conservaban ilesas, y los ojos con un color tan natural y con la misma vivacidad que si estuvieran vivos. Las barras de hierro que atravesaban el sepulcro se encontraron todas roídas del orin; pero el vestido del Santo, y el lienzo en que le envolvieron, tan enteros y tan nuevos como el mismo dia en que le enterraron. El cuerpo no tenia mas que cuatro pies y medio de largo, y el semblante mostraba ser de un mocito muy jóven. Colocóse como en depósito esta preciosa reliquia con mucha solemnidad en la capilla del hospital de S. Benitico; de donde el año de 1674 fué trasladada á la iglesia real de los Padres Celestinos, y puesta en un magnífico sepulcro, sobre el cual se representa en relieve la imágen del Santo en figura de un jóven pastorcillo, acompañada de otras medallas de medio relieve, en que están representadas las principales acciones de su vida.

LAS SANTAS BASILISA Y ANASTASIA, MÁRTIRES.

ESTAS dos ilustres matronas romanas, fueron discípulas de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo; las cuales, habiendo recogido las venerables reliquias de los príncipes apostólicos para darles sepultura despues que padecieron martirio, delatadas por cristianas al impío y cruel emperador Neron, dió orden para que presas fuesen conducidas á su presencia cargadas de cadenas. Ejecutóse así; pero no pudiendo disuadirlas á que negasen á Jesucristo, dispuso que las pusiesen en una dura prision; de la que estraidas para segundo exámen, manteniéndose constantes en la fe, cebándose el tirano con su acostumbrada barbaridad en las inocentes carnes de las Santas, habiéndolas hecho padecer varios géneros de tormentos, mandó cortarlas las lenguas y los pechos, azotarlas, colgarlas y abrasarlas con hachas encendidas; hasta que viendo inútiles todos sus esfuerzos para rendir aquellas dos heroínas de la religion cristiana; dispuso degollarlas, logrando ambas por este medio la apetecida corona del martirio en el dia 15 de abril del año 56 de nuestra era.

La Misa es de la dominica precedente, y la oracion la que sigue:

Atended, Señor, á las súplicas que os hacemos en la solemnidad de tu glorioso confesor el bienaventurado Benito; para que seamos ayudados por su intercesion, ya que no tenemos confianza en nuestros merecimientos: Por nuestro Señor Jesucristo, etc.



STA. BASILISA
Y ANASTASIA MARTIRES.

La Epistola es del capítulo 1 de la primera que escribió S. Pablo á los Corintios.

Hermanos: Considerad vuestra vocacion, porque no la hicieron muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles: antes bien Dios eligió las cosas estultas del mundo para confundir á los sabios; y las cosas débiles del mundo eligió Dios para confundir las fuertes; y las cosas bastas del mundo y despreciables eligió Dios, y aquellas que no son, para destruir las que son: á fin de que ningun viviente se glorie en presencia suya. Vosotros empero sois de él en Cristo Jesus, el qual ha sido hecho por Dios sabiduria para nosotros, y justicia, y santificacion y redencion: por lo qual, segun lo que está escrito, el que se gloria, gloriase en el Señor.

REFLEXIONES.

Es el orgullo un achaque tan comun y tan popular como todas las enfermedades corporales. A todos se pega, y á todos acomete; y aunque es verdad que en la corte y en el trono reina con mayor fausto, y con mas pomposo aparato, pero no pocas veces domina con no menor imperio en el desierto, entre el saco y debajo de la ceniza. Dicese que el orgullo es una especie de hinchazon, porque el que le padece se imagina que ocupa mas lugar del que ocupa efectivamente. No hay enfermedad mas fácil de curarse, y ninguna hay de que menos enfermos se curan. Un poco de reflexion sobre la naturaleza del mal, y sobre las cosas que le irritan; un poco de entendimiento, una razon natural medianamente despejada, bastan para descubrir la vanidad, la ridiculez de nuestras vanas ideas. Es una passion que parece lleva consigo misma el contraveneno.

Eres vano, fiero, altivo, soberbio; pues preguntate alguna vez á tí mismo: ¿por qué motivo lo eres? La misma causa de nuestra vanidad nos llenará de vergüenza, si tenemos un adarme de entendimiento, y una pizca de religion. La mayor parte de los hombres, pero especialmente de las mujeres, no hallará otro principio, otro origen de la demasiada merced que se hacen á sí mismos, y del desprecio con que tratan á los demás, sino unas razones, que, ó son fuera del asunto, ó si tienen alguna fuerza, únicamente es para corrernos y para avergonzarnos.

La nobleza, cierta distincion, cierta clase en que nos coloca

una dignidad, un empleo, un magnífico tren, vestidos ricos, galas ostentosas, un cuarto preciosamente alhajado, muchas rentas, un entendimiento perspicaz, vivo, brillante, gran fama, meter ruido en el mundo, una hermosura que encanta, que embelesa, que arrastra, que conquista; estas son las cosas que mas de ordinario producen esta pasión y la fomentan. Pues convenzámonos de la hajeza de su origen, de la indecencia de su conservacion; y nos avergonzaremos de haber sido tanto tiempo indignos esclavos suyos.

Engreirse por haber tenido un abuelo de gran mérito: mirar á los demás con desden y con desprecio porque se lee su apellido en pergaminos viejos y roídos, porque las armas de su casa se ven en edificios antiguos y arruinados: ¿puede haber opinion mas mal fundada? Desengañémonos, que el mérito es personal y las virtudes no son hereditarias. Mas glorioso es dejar á la posteridad una nobleza que no se recibió; que haberla adquirido de sus antepasados. No se niega que la nobleza adquirida logre sus prerogativas autorizadas por el mismo Dios, ni que sea digna de respeto: lo que se pretende es, que nunca puede ser título de ostentacion y de orgullo.

La elevacion en que nos colocó una dignidad, un empleo, que acaso se compró con el mérito del dinero, ¿es motivo justo para mirar con desden, con sobrecejo á los que están un poco mas abajo? en todos los estados parece bellamente la modestia; pero en los de mayor distincion se hace mucho mas respetable. Al contrario, el orgullo es mucho mas odioso cuanto mas elevado se le mira. ¿Qué cosa mas fuera de razon que estimar menos á los otros, porque eres mas rico, ó porque eres mas galan? ¿qué gloria mas indigna, ni mas baja? ¿qué vanidad mas digna de compasion, que ser orgulloso, altivo y fiero, porque tienes una rica carroza; unos hermosos caballos, gordos, lucidos y bien enjaezados, un gran tren, una magnífica librea y de bello gusto? Y el tener mas dijes ó mas cachivaches sobre ti: el saberte vestir mejor que las otras, ¿será motivo racional para que te encarames y te hinches? Con todo eso, esta es la vanidad mas comun de las mujeres. Desprecias á los demás porque te presentas en la calle con mayor fausto y con mas profanidad; pero el que ha menester tanto aparato para hacerse estimar, no sé yo que sea muy estimable. Por otra parte, en dando á la habilidad del sastre las alabanzas que merece, y al valor del paño ó de la tela el precio que les corresponde, ¿qué quedará para el que le trae, si no tiene otro mérito que el del vestido? Pero dices que eres hombre de entendimiento: si esto es así, no tendrás

vanidad; porque el orgullo es pasión de tontos, y rara vez se encuentra en los que no lo son. Acordémonos que dentro de nosotros mismos llevamos todos los materiales que son menester para humillarnos. Acordémonos, que Dios elige lo mas flaco del mundo para confundir lo mas fuerte; que escoge lo menos noble, lo mas despreciable, y las cosas que no son, para destruir las que son, á fin de que ninguno pueda gloriarse de nada en su divina presencia: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia: et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt, destrueret: ut non gloriaretur omnis caro in conspectu ejus.*

El Evangelio es del cap. 48 de S. Mateo.

En aquel tiempo: Habiendo mo niños, no entraréis en el llamado Jesus á sí un niño, le reino de los cielos. Por tanto, puso en medio de sus discípulos, el que se humillare como este y dijo: En verdad os digo, que niño, ese será el mayor en el si no os trasformais y haceis co-reino de los cielos.

MEDITACION.

De la desconfianza de sí mismo.

PUNTO PRIMERO.— Considera que en materia de virtud, la desconfianza de sí mismo no es aquel desaliento que consiste en un escesivo miedo de no poder conseguirla, y que no pocas veces degenera en pusilanimidad: es una virtud que nos hace visible nuestra nada, que nos obliga á no contar con nuestras fuerzas, y nos induce á colocar toda nuestra confianza en la bondad omnipotente de nuestro Dios. Pocas virtudes hay que nos inspiren mas aliento, y pocas tambien que hagan descender sobre nosotros mayores auxilios del cielo. Aquel bajo y humilde concepto que se tiene de sí mismo, gana el corazon de Dios; y la confianza en su bondad, sin la cual la desconfianza no seria virtud, sino cobardía y pobreza de espíritu, le mueven á derramar sobre nosotros sus gracias con mano mas liberal y mas benéfica.

Nunca soy mas poderoso, decia de sí S. Pablo, que cuando conozco mi flaqueza y mi miseria. Aquel Señor, que crió todas las cosas de la nada, parece quiere que se presuponga siempre el conocimiento de nuestra nada, como precisa condicion, ó como disposicion necesaria para todas las maravillas que pretende

obrar por ministerio nuestro. Si escogió á Moisés para que librase á su pueblo de la esclavitud de Egipto, no le despachó á este fin hasta que aquel grande obrador de milagros reconoció su incapacidad y su nada: *Quis sum ego ut vadam?* (*Exod. 3.*) ¡Ah, Señor! esclama Jeremías, cuando le destina Dios para anunciar su palabra á los reyes, y á las naciones. ¡Ah, Señor! que no sé hablar, porque soy como un niño: *A, a, a, Domine Deus: ecce nescio loqui, quia puer ego sum.* (*Jerem. 1.*) El mismo concepto formó de sí Ezequiel, y habló de la misma manera. ¿Qué santo se hallará en la Iglesia de Jesucristo que hubiese pensado ni hablado de otro modo? Este vivo conocimiento de su flaqueza y de su nada, tan lejos estuvo de hacerlos inútiles y ociosos, que antes los movió á trabajar con mayor confianza, y con mucho mayor fruto. Mirándose, ó considerándose como meros instrumentos en las manos del Señor, á nada se negaban, todo lo emprendían confiados en la sabiduría, en la destreza y en el poder del soberano Artífice, que los ponía en movimiento. Considera la empresa á que se alentó S. Benífico: admira aquel esfuerzo y aquel ánimo; pero reconoce en él la asistencia del Todopoderoso, adorándola en el milagroso suceso de su empresa. ¡O Dios mio, y cuantas maravillas obraríamos, si tuviéramos bien conocida nuestra insuficiencia! Confiamos demasiado en nuestra habilidad, en nuestras propias fuerzas; y haciéndonos demasiada merced á nosotros mismos, nos desdenamos de ser instrumentos, y queremos ser artífices y causas principales. ¡Y despues de esto, nos admiramos de que Dios no eche la bendición á nuestras empresas! ¡de que hagamos tan pocos progresos en el camino de la perfeccion! ¡de que se desgracien ó se desvanezcan todos nuestros intentos!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que la desconfianza de sí mismo, acompañada de la confianza en Dios, es virtud muy necesaria para obrar en todo con fruto y con acierto. Complácese Dios en confundir nuestro orgullo, echando á rodar nuestros proyectos, y burlándose, por decirlo así, de nuestra prudencia humana. ¡Cuantas veces salen falsas las medidas que se toman, al parecer, con mas cordura y miramiento! ¡cuantas dan al través la fuerza y la industria por mas acordes que caminen! ¡cuantas no corresponde á los cuidados y á las fatigas el suceso de las empresas concertadas y seguidas con la mayor prudencia! ¿Será porque los medios no se proporcionen con el fin? No es eso; es porque contamos demasiado con nuestro poder y con nuestra maña. ¿Acaso nos pasó siquiera por el pensamiento interesar á

Dios en lo que emprendamos? ¿Qué parte tuvo en ello? ¿Sirviónos de impulso, de fin ó de motivo su mayor gloria? ¿fué su divina voluntad regla de la nuestra? ¿hicimos alguna diligencia para conseguir ni para merecer su asistencia? ¡Ah, que no menos temerarios é insensatos que los descendientes de Noé, pretendimos levantar nuestro soberbio edificio hasta las nubes, sin consultar mas que á nuestras propias fuerzas, y á nuestra desvanecida ambicion, y el Señor se rió de nuestras locas empresas! Confunde Dios nuestra falsa prudencia con nuestra misma ambicion. Dices que nada te sale bien: pero dime, ¿sobre qué cimientos fundas? sobre arena movediza, sobre tierra poco sólida; porque á ninguna otra cosa se puede comparar mejor nuestra presuntuosa suficiencia. Queremos ser los únicos artífices de nuestra fortuna, y todo lo echamos á perder. Pone Dios toda la fuerza de Sanson en los cabellos; y para derrotar á los Filisteos no le da mas armas que la mandíbula ó la quijada de un vil y humilde animal. Solo con el sonido de las trompetas, y con llevar en las manos luces encendidas, echa por tierra los muros de la soberbia Jericó. ¡Mi Dios, y con qué divina elocuencia convencen estas figuras lo poco que debo fiar de mis fuerzas, de mi habilidad y de mi industria!

Ninguna cosa empeña tanto al Señor á echar su bendicion sobre todo lo que trabajamos como la rectitud, la pureza de intencion, y la firme actual persuasion de nuestra insuficiencia. Reconozcámonos pobres, flacos, inhábiles: entremos muchas veces dentro de nuestra propia nada: conozcámonos ni mas ni menos como somos; y sin razon de dudar, recurriremos siempre á aquel de quien dimana todo buen suceso. Todo cuanto hay dentro y fuera de nosotros nos está predicando nuestra pobreza y nuestra general ineptitud: tinieblas en el entendimiento; ilusiones en el corazon; desproporcion en los medios; del tiempo no podemos disponer, ni alcanza nuestra luz á prever los estorbos: todo nos convence nuestra insuficiencia, y con todo eso en todo obramos como si fuéramos independientes. El orgullo nos ciega, la concupiscencia nos precipita, y la pasion nos atolondra.

Echa el cielo la bendicion á todo lo que se emprende, cuando se emprende con desconfianza de sí mismo: cuando se está en la persuasion de que nuestros alcances son muy limitados, nuestras medidas muy cortas, nuestra prudencia muy niña, nuestra industria muy ceñida, y todos nuestros esfuerzos siempre insuficientes y poco seguros. Coloquemos en Dios toda nuestra confianza, que este recurso lo suple todo, y resarce con

ventajas la cobardía que podía inspirarnos la desconfianza en nosotros mismos.

¡O mi Dios, y qué poco he conocido hasta aquí en qué consiste la verdadera prudencia y la fuerza de un cristiano! Si, dulce Salvador mio, confieso que he contado con mis propias fuerzas mas de lo que debiera; pero con vuestra gracia yo me aprovecharé bien de este conocimiento de mi falta; y desconfiando de mí mismo, de hoy en adelante pondré en solo vos toda mi confianza.

JACULATORIAS. — Maldito es el hombre que pone su confianza en otro hombre, y que fia á su carne la fuerza de su brazo. (*Jerem. 17.*)

Bendito es aquel que confía en Dios, siendo el Señor toda su confianza. (*Jerem. 17.*)

PROPOSITOS.

1. El hombre no es mas que miseria: del fondo mismo de nuestro corazon nacen el error, la oscuridad y las tinieblas. Ni aun la razon siquiera está libre, porque las pasiones la ciegan y la arrastran. Sanson pierde juntamente con su fuerza la libertad y los ojos. Tan poco advertidos como él, decimos con demasiada confianza en nuestras propias fuerzas: *Egrediar et me excutiam.* (*Judith 16.*) Sabré lograr mis intentos por mi habilidad y por mi industria: saldré con esta idea, llevaré al cabo tal proyecto, concluiré felizmente tal negocio, y yo mismo me fabricaré mi fortuna. Con esta vana confianza se aplican los medios, se hacen los mayores esfuerzos, se ponen en movimiento todas las máquinas, todos los artificios; y al cabo, ¿qué es lo que se consigue? verse lastimosamente sepultado entre sus ruinas. Así se complace Dios, por decirlo así, en confundir nuestra ambicion. Aprovéchate de estas reflexiones, y en adelante no atribuyas el mal suceso de tus negocios y pretensiones, ni á la multitud de concurrentes, ni á la malicia de los envidiosos, ni á la emulacion, interés, ó mala fe de los que desbaratan tus medidas: el verdadero origen de tu desgracia es esa prudencia puramente humana, esa frivola confianza, ese brazo de carne en que te fías. Gobiérnate en lo sucesivo por mejores principios, y edifica sobre mas sólidos cimientos. Nunca emprendas cosa sino confiado en la asistencia del cielo. Haz poco caso ó ninguno de tu industria, de tu poder y de tu crédito, teniendo presente aquel oráculo: *Nisi Dominus edificaverit domum, in vanum labora-*

verunt qui edificant eam. (*Psalm. 126.*) Si el Señor no toma de su cuenta este negocio, esta empresa; si él mismo no levanta mi casa, inútiles son todos los esfuerzos de cuantos se empeñan en levantarla. En vano velamos nosotros, si el Señor no vela. Debemos, decia nuestro padre S. Ignacio, tener en Dios una confianza tan perfecta, como si él solo, sin concurso nuestro, hubiera de hacer todas nuestras obras; y debemos nosotros aplicarnos á ellas con tanto cuidado, como si nosotros solos las hubiéramos de hacer sin concurso suyo.

2. No basta desconfiar de nuestras fuerzas y de nuestra industria: es necesario proceder como hombres que todo lo esperan de Dios. Primero: Nunca emprendas cosa alguna sino por motivos verdaderamente cristianos. La gloria de Dios y nuestra salvacion deben ser el principal objeto de todas nuestras empresas. Si Dios no tiene parte en el fin, tampoco la tendrá en los medios. Segundo: Antes de dar principio á ese pleito, de entrar en ese negocio, de empeñarte en esa pretension, vete á una iglesia, póstrate á los pies de Cristo crucificado, lleno de fe y de confianza en su bondad, ofrécele y encomiéndale lo que piensas emprender, pidiéndole te asista para salir bien de lo que intentas, si ha de ser para mayor gloria suya y provecho de tu alma. Vuélvete á la Santísima Virgen, é implora tambien su proteccion. La antifona *Sub tuum præsidium*, y la *Salve*, que repite la Iglesia tantas veces, son admirables oraciones para dar feliz principio á todas nuestras obras. Tercero: Confiesa y comulga con el mismo fin; porque siempre se consiguen los auxilios necesarios cuando se recurre á la fuente de las gracias. Cuarto: Pide á otros que encomienden á Dios el buen suceso, y haz decir algunas misas; porque ninguna cosa mueve mas á Dios que el sacrificio de esta victima incruenta. Quinto: Interesa en tu pretension ó en tu negocio á los santos ángeles, particularmente al santo ángel de tu guarda, cuya devocion es una de las mas importantes y de las mas eficaces para todo. Y no nos hemos de contentar con recurrir á esos medios espirituales solamente en el principio de nuestras empresas, sino que debemos repetirlos muchas veces en el curso de la negociacion ó de la obra.

DIA XVI.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES CALIXTO, CARICIO Y OTROS SIETE, en Corinto, los cuales fueron ahogados en el mar.